

AVANCES EN LA LOCALIZACIÓN DE LA MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA NATIVIDAD DEL ACARAY

Data de submissão: 14/08/2024

Data de aceite: 01/10/2024

Ana Burró

Museo de ITAIPU Tierra Guaraní
Máster en Cartografía y SIG; Magister en
Conservación y Restauración ; Profesora
de Preservación y Patrimonio en la UC
Doctoranda en Historia UNISINOS

RESUMEN: El presente artículo tiene por objeto presentar el análisis de distintas fuentes que darían o contribuirían a dar certeza con relación a la localización de la extinta Misión Jesuítica de Nuestra Señora de la Natividad del Acaray, situada sobre el Río Paraná en un lugar todavía no determinado. El asentamiento, nunca llegó a ser una Misión consolidada, según la documentación consultada sufrió por lo menos dos traslados. La ubicación que se intenta confirmar sería la definitiva y última antes de su abandono. De confirmarse, podría pensarse en un proceso de puesta en valor del sitio arqueológico. La construcción de la represa de ITAIPU en una zona próxima a la reducción fundada en 1619/1624 y abandonada en 1632/1633, aumenta las dudas y preguntas con relación a su ubicación ya que las prospecciones arqueológicas realizadas antes de la construcción aportarían datos clave en el proceso de localización.

PALABRAS-CLAVE: Misiones jesuíticas – historia – arqueología - guaraníes

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se sitúa en la rama de la historia y busca la confirmación de la localización de la Misión a través de documentos históricos, no pretende sustituir la necesaria comprobación arqueológica, si esta es posible, en el entendido de que el sitio ha sido sucesivamente ocupado y también potencialmente removido por las obras complementarias de la represa.

Como antecedente de este artículo se hace referencia a otro publicado con anterioridad: Nuestra Señora de la Natividad del Acaray, a forgotten Mission¹, en el que podrán encontrarse datos de carácter general sobre la Misión y la posible localización, en la conclusión se mencionaba que era preciso confirmar esta ubicación, dada por el equipo de investigadores del Dr. Gerardo Fogel (1936-2019), quienes fueron contratados por el ente Binacional para las *Investigaciones históricas, socioculturales y arqueológicas del área de Itaipú*.

1. Burró, A. (2017). Nuestra Señora de la Natividad del Acaray: A Forgotten Mission. Journal of Modern Education Review. [https://doi.org/10.15341/jmer\(2155-7993\)/08.07.2017/008](https://doi.org/10.15341/jmer(2155-7993)/08.07.2017/008)

Partiendo de los documentos más antiguos buscaremos reforzar o descartar evidencias de su posible emplazamiento.

Las principales fuentes utilizadas en orden cronológico son:

1. Cartas anuas (SXVII),
2. Cartografía jesuita (SXVIII),
3. Crónicas de Juan Bautista Ambrosetti (SXIX),
4. “Mapas” croquis hechos por Moisés Bertoni (SXIX),
5. Levantamientos arqueológicos de la represa de ITAIPU (SXX),
6. Fotografías, foto aérea (SXX)
7. Artículo *La Reducción de la Natividad de Acaray* en Folia Histórica del Nordeste (SXX),
8. Imágenes actuales de Google Earth.

Cartas Anuas

Iniciaremos este viaje en el tiempo con un fragmento de la carta de Claudio Ruyer, a la sazón uno de los fundadores de la Misión, al superior de las Misiones en 1624, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Este documento no había sido utilizado en los análisis precedentes, siendo inédito. En este sentido es importante resaltar que las anuas conocidas eran realizadas por los superiores como una síntesis a partir de cartas recibidas de los misioneros.

Por estar el puesto de esta reducción menos de una legua de un río llamado Acaray, el cual trae su denominación de un género de pescado que los naturales llaman Acara que en sí tiene en abundancia, al cual nombre añadiendo (y) que quiere decir agua o río, se llega Acaray, agua o río de Acaray. De este mismo río esta reducción tiene también su denominación. Está el dicho puesto casi un cuarto de legua de la orilla del Paraná de la parte del Acaray, tres leguas más arriba de la boca del Río Iguazú que entra en el Paraná y por derecha se conecta a oriente en frente del salto del dicho Iguazú, cuyo ruido se oye desde nuestra casa cuando el tiempo está sereno o el viento viene de allá y vienen bajando estos dos ríos de Iguazú y Paraná como dos líneas paralelas de norte a sur, la tierra es buena y fértil para las comidas de los indios, el aire templado, y a tres cuartos de legua de la parte de poniente declinando hacia el norte tienen campo de muchas leguas.

A la dicha reducción se dio principio el día que el Padre Diego de Boroa, superior de las reducciones deste Paraná y Uruguay y yo llegamos que fue en 17 de marzo del presente año de 1624².

Aquí es importante realizar una conversión de medidas para interpretar más adecuadamente los datos que surgen de la carta.

Conversión de medidas

2. Carta Anua de 1624. Manuscrito autógrafo, obrante en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Menos de 1 legua (5,57 Km.) del Río Acaray

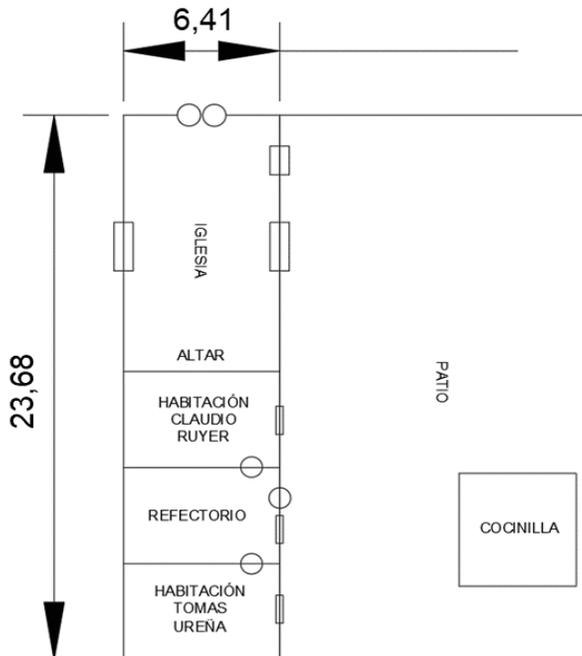
3 leguas (16,72 Km.) al norte del Río Iguazú

Casi un cuarto de legua (1,39 Km.) de la orilla del Paraná

A $\frac{3}{4}$ de legua (3,68 km) al Noroeste tienen campo de muchas leguas

Estas notas ya son elocuentes a la hora de intentar una localización, pues sabemos que la misión estaba más cerca del Paraná que del Acaray y al norte de la boca del Río Iguazú más de 15 kilómetros, si consideramos que la boca del Acaray está a unos 10 kilómetros al norte del Iguazú, podemos también decir que se confirma que estaba entre el Paraná y el Acaray y no entre el Acaray y el Monday (otro río al sur) como aparece en alguna cartografía colonial. Cabe señalar que la legua en ese momento no era una medida unificada como sí se intentó a partir de 1769. Por tanto, aquí se utilizó la legua común o vulgar como referencia, a la vez resulta claro que las medidas dadas por el misionero son aproximadas.

En la misma anua se encuentra una descripción sumaria de la Iglesia y vivienda en varas. Siguiendo estas referencias se llegó al plano que sigue a continuación. Se utilizó la vara castellana como referencia. El plano está acotado en metros. Con relación al patio es importante mencionar que tenía portón y campanilla, esto formaba parte de la regla de los padres. Es probable que la iglesia estuviera orientada al norte como las demás iglesias misioneras.



Plano aproximado en base a la descripción de Claudio Ruyer. Elaboración propia.

Esta es la iglesia y casa de la ocupación de 1624, pero no sabemos si es la última iglesia y casa, ya que la Misión sufrió dos incendios grandes en sus cortos pero intensos años de vida y un incendio final provocado al momento del abandono de la Misión. Por tanto, es probable que estas edificaciones, plausiblemente de madera, hayan desaparecido casi por completo.

A continuación, veremos la anua de Nicolás Mastrilli Durán de 1628, publicada en los manuscritos de la Colección de Angelis.

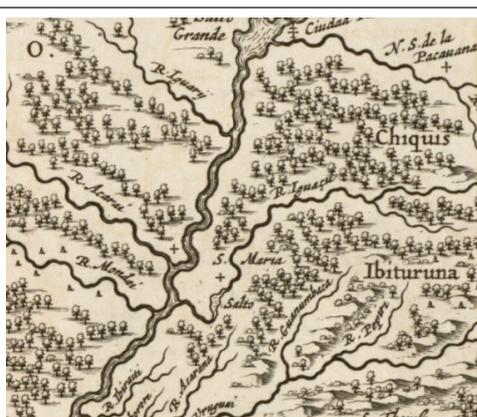
y la quaresma del año de 24 escogimos de nuevo puesto más airoso y plantamos en él una hermosa cruz porque la primera unos indios pertinaces enemigos de la fe y de los padres la hicieron pedazos y persuadieron a un grande hechicero que me hiciese matar, convocamos la gente que acudió a oír la palabra de Dios, deshaciéndose nuestros enemigos de dolor, y pena, y como habíamos mudado de puesto quedamos sin ningún reparo y así lo buscamos en una chozuela de las aguas continuas del otoño...³

Esta nota adquiere relieve al aportar el detalle del puesto más airoso, por lo general implicaría un lugar alto y despejado. Las zonas más cercanas al Acaray y al Paraná ofrecen una espesa neblina matutina, que es mencionada en las Anuas, motivo por el cual se abandona la primera localización, esto permite intuir que vamos alejándonos de estos ríos en altura.

Cartografía jesuita



Le Paraguay tiré des relations les plus récentes.
Sanson, Guillaume. 1668



Paraquaria vulgo Paraguay: cum adjacentibus.
Montanus map. ca. 1671

En estos mapas es posible ver la ubicación genérica de la Misión, al norte del Río Acaray y en frente a la Misión de Santa María del Iguazú. En general estos mapas son publicaciones posteriores sobre el que fue realizado por el Hermano Luis Ernot⁴ (SI) en 1632.

3. La colección Angelis (1970). Manuscritos IV: Jesuitas y bandeirantes en Uruguay (1611-1758) — Introducción, notas y Resumen de Helio Vianna, Biblioteca Nacional, División de Publicaciones y Comunicaciones.

4. Ernot (Ernote), Luis. Misionero. Nació en 1597, en Marienbourg (Namur), Bélgica; y murió el 11 de mayo de 1667 en San Ignacio Miní (Misiones) Argentina.



Fuente: AGNA Sala IX 40-2-5. Archivo General de la Nación Argentina.
 Mapa yerbales 1772-1773. Gentileza Mirtha Alfonso y Bennet Townsend

Este mapa de yerbales de los años referidos nos muestra la zona de estudio ampliada y nos recuerda al *campo de muchas leguas* que mencionaba Ruyer en su carta, este mapa no está a escala, pero es muy ilustrativo. El detalle singular es que hay una cruz roja en el punto en el que se piensa estuvo de la Misión. Otro dato importante que aporta este “mapa” es que la zona estuvo poblada en 1772-1773 ya no por una Misión, pero si como área de yerbales periódicamente visitados y parcialmente habitados a juzgar por las casas que se ven a la vera de los caminos.

Crónicas de Juan Bautista Ambrosetti (SXIX),

Juan Bautista Ambrosetti realiza los muy recordados viajes a Misiones entre 1888 y 1892 en los que deja descripciones bastante interesantes de lo que se piensa eran las ruinas de las Misión.

Viajes a Misiones (entre 1888 y 1892)

Media hora después de dejar atrás al arroyo Güirupá (árbol para preparar mandioca) fondeábamos en el puerto de Tacurú Pucú, límite extremo de la navegación a vapor del Alto Paraná, y situado frente al puerto de los señores Blossett Hnos., llamado también Puerto de los Franceses⁵.

Puerto de Tacurú Pucú

El puerto de Tacurú Pucú (hormiguero largo) no tiene nada de particular. Es una barranca de piedra de 80 metros de altura y cubierta de vegetación. Sobre ella se han construido unos cuantos galpones y un aparato de plano inclinado de madera, muy mal hecho, sobre el cual se deslizan dos trineos que suben o bajan las cargas por medio de un cabrestante.

Resolví entonces que mis dos compañeros Methfessel y Beaufile me esperaran en el Puerto Francés en casa de los señores Blossett y se ocuparan mientras tanto, en averiguar la procedencia de los fragmentos de alfarería, que en tan gran cantidad habíamos hallado sobre la barranca a nuestra llegada.

Ensilados los caballos, nos pusimos en marcha, atravesando una ancha picada, bastante barrosa a causa del mucho tránsito de las carretas. La picada ocupa casi todo el trayecto que separa el puerto del pueblo y en ella empiezan a ver algunas matas de yerba⁶.



Puerto Tacurú Pucú⁷



Puerto Francés o Puerto Blossett⁸.

Estas fotografías tienen por objeto documentar lo que menciona Ambrosetti en su descripción. Ambos puertos, casi enfrentados sobre el río Paraná.

5. Ambrosetti, Juan Bautista. Viajes a misiones (Viajeros olvidados/ Forgotten Travelers) (Spanish Edition). Albatros/ Argentina. P. 75. Edición de Kindle.

6. Ibid.

7. Fotografía de la red. Fuente: sin datos. En el cartel que se ve en lo alto dice: TACURU PUCU

8. Disponible en <https://fronterasdesconocidas.blogspot.com/2012/07/una-excursion-cientifica-por-los-rios.html>

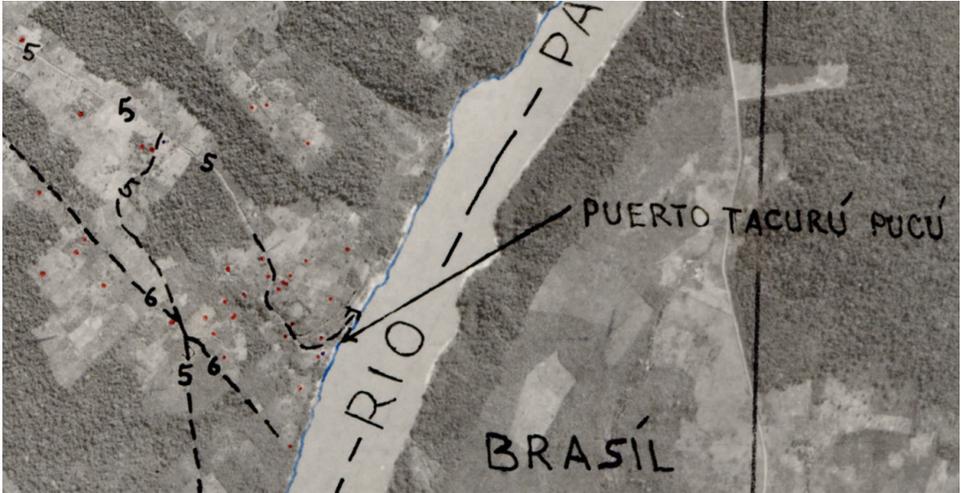
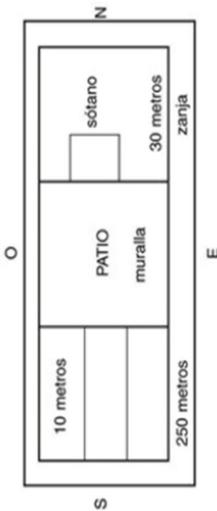


Foto aérea 1965 - Archivo DISERGEMIL (Dirección del Servicio Geográfico Militar)

Aquí vemos la localización del Puerto Tacurú Pucú en 1965 antes de la construcción de la represa de ITaipu. Se ve también una picada, quizás la misma que menciona Ambrosetti.

Prosigue Ambrosetti:



Cerca de Tacurú, perdidas en el monte espeso, se hallan unas ruinas del tiempo de los jesuitas muy destruidas en su totalidad: parecen haber pertenecido a una capilla pequeña con colegio anexo. El plano que pude levantar más o menos es el siguiente.

Como se ve, la muralla tendría unos 250 metros, más o menos, rodeada en su parte externa por una zanja. Se pueden notar aún el gran patio central y la indicación de donde se encontraban los cuartos.

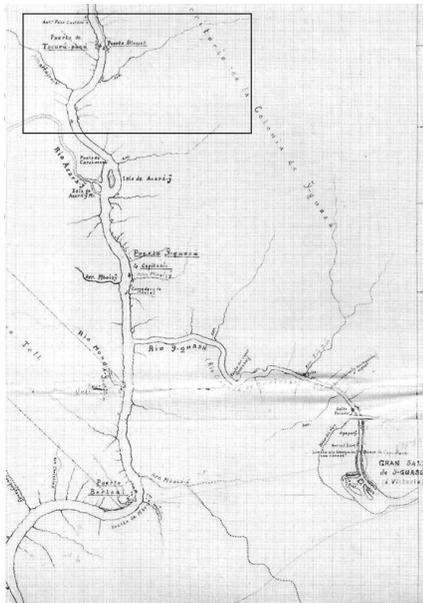
En uno de ellos, situado en el extremo norte, se encuentra un sótano. Por el suelo abundan las tejas fragmentadas de los techos, pero es tanta la maraña que ha invadido las ruinas, que se hace muy difícil y penosa su visita.

Los habitantes creen que allí existe una gran serpiente que cuida de los tesoros que los jesuitas dejaron enterrados, y hay muchos que por nada se animan a andar por las ruinas⁹.

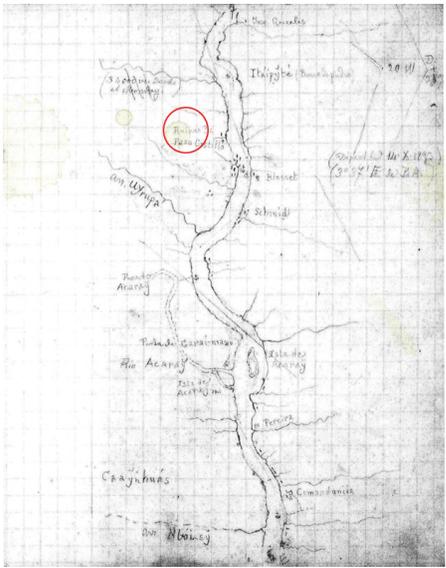
Moisés Bertoni

Dejamos por un momento a Ambrosetti y vamos a lo que documentó Moisés Bertoni en su visita a Tacurú Pucú el 14 de octubre de 1893, dejándonos un par de croquis.

9. Ibid., p. 108



Aquí vemos una ampliación de la zona de estudio, donde encontramos al Puerto Tacurú Pucú y al Puerto Blosset.



Un poco al norte del Puerto Tacurú Pucú Bertonio¹⁰. sitúa el Paso Castillo y también unas Ruinas con un signo de interrogación y algo fundamental, un banco de piedra en medio del río denominado Itaipyte, este banco de piedra termina dando nombre a la represa ITAIPU, que es una simplificación de Itaipyte según una entrevista realizada a Enzo Debernardi

El aporte de Bertonio es fundamental como se verá después. En su croquis no debemos buscar una proporción exacta de escala sino una aproximación.

En otro libro de Ambrosetti, esta vez Supersticiones y Leyendas (1917), en el capítulo IX El Serpentón de Tacurú-Pucú, encontramos la siguiente descripción:

Muy cerca del Puerto de Tacurú-Pucú, al Norte, y próximas al río Alto Paraná, se hallan perdidas en el monte espeso unas ruinas muy destruidas de una capilla del tiempo de los jesuitas.

Por lo que se ve aún de ellas, restos de muralla y zanja, en la época antedicha este punto debe haber tenido poca importancia material; pero en lo que se refiere a la historia, las ruinas demuestran que allí se establecieron los jesuitas que venían, conduciendo los restos de las reducciones del Guayrá, en la desgraciada retirada que tuvieron que hacer ante los Paulistas y Tupís, en 1631.

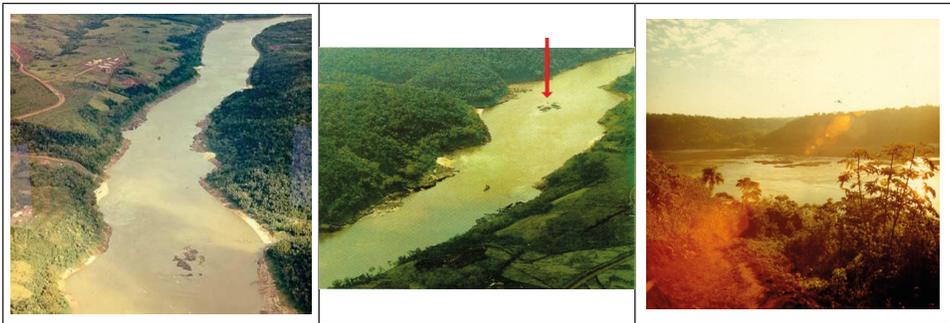
10. Baratti, D., & Candolfi, P. (1994). L'arca di Mosè: biografia epistolare di Mosè Bertonio, 1857-1929. Edizioni Casa-grande.

Funesta retirada de doscientas leguas rumbo sur por entre los montes y el Alto Paraná, sin víveres y muriéndose de hambre, acosados en un gran trecho por los tupís, que mataban a los rezagados, ¡cuyos cadáveres cebaban a los tigres que concluyeron por atacar a los vivos!

La desesperación de los pobres prófugos llegó a tal punto, que las madres arrojaban a sus hijos de pecho para desembarazarse de la carga; y para completar este cuadro de horrores y de miseria, los remolinos del Alto Paraná tragaron muchas balsas cargadas de indios, y finalmente, una epidemia de disentería se desarrolló entre ellos matando más de cuarenta personas diarias, cuando llegaron al fin, entre Loreto y San Ignacio Miní.

Más o menos frente a las ruinas, se halla una gran piedra en medio del río, y según la tradición, allí se fueron a pique las canoas que los jesuitas traían cargadas con una parte de los tesoros de las reducciones del Guayrá, mientras la otra parte fue enterrada donde hoy existen las ruinas.

Para cuidar esas riquezas, vive allí una gran serpiente que ataca a los que se aproximan, de modo que hay mucha gente que por nada se anima a penetrar en las ruinas¹¹.



Fotografías del banco de piedra antes de la construcción de la represa. Ca 1970

Haciendo un cruce de información entre Ambrosetti y los croquis de Bertoni, el primero en sus *Viajes a Misiones* no menciona el banco de piedra, aunque si menciona un remolino producido por esta, sí lo hace en el libro de 1917 y lo relaciona con la ubicación de las ruinas de la Misión, Bertoni por su parte ilustra el banco de piedra. Este accidente de la naturaleza es también visible en las fotografías de la década del 70 del siglo pasado en una zona casi coincidente con el vertedero de la represa. Este banco no es siempre visible y por tanto tuvo que ser un peligro para la navegación.

11. Ambrosetti, Juan Bautista. *Supersticiones y Leyendas*. Buenos Aires. 1917. P. 127



Ca. 1920. Administración de la Industrial Paraguaya, según la fuente, asentada sobre las ruinas de la Misión y en el lugar en el que actualmente se encuentra la represa. (Foto gentileza del Museo Tacurupucú – Leslie Villanueva)¹².

Este conjunto de edificios correspondería a la administración de la Industrial Paraguaya, según la fuente citada, pero no hay forma de confirmar la ubicación exacta de este lugar, tampoco se puede comprobar la veracidad de lo que se afirma en el pie de foto. Vale decir, que estas oficinas se asentaron sobre las ruinas de la Misión. No obstante, se deja constancia de estas aseveraciones. De ser así las ruinas de la Misión habrían quedado sepultadas bajo la represa, cosa que la restante documentación no avala.

Levantamientos arqueológicos de la Represa de ITAIPU

A partir de las prospecciones y hallazgos realizados antes de la construcción de la Represa, mencionamos el informe del Dr. Schmitz acerca del sitio arqueológico identificado como APIT 2 SUB-EST. (Ruinas Cue¹³), compatible con la localización de la Misión.

Informe del Dr. Pedro Ignacio Schmitz del 18 de octubre de 1979

Con el trabajo de laboratorio se identifica una fase colonial y otra indígena y se menciona la hipótesis de la existencia allí de la Reducción de Acaray, menciona similitud con restos cerámicos brasileños de la misma época.

Recomienda hacer croquis del pueblo ubicando estructuras centrales, excavar el sitio posible de la iglesia y verificar estructuras y elementos de la construcción.

Vincula los "sitios" alrededor de Tacurú Pucú con pueblo colonial temprano y afirma: "Si no hay otro pueblo temprano en la región esta es la Reducción de Natividad del Acaray".

12. Miranda Silva, Fidel. Historia de Alto Paraná: homenaje a ciudad Presidente Stroessner por su 50 aniversario. Ciudad del Este. P. 189. 2007

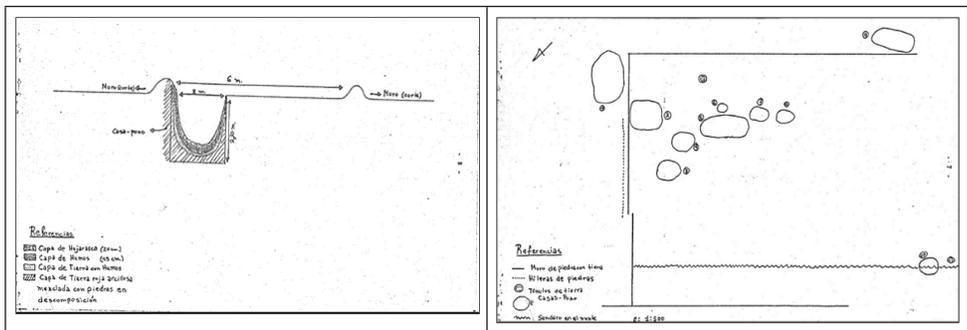
13. Ruinas viejas en guaraní.

A continuación, transcribimos lo dicho por la arqueóloga a cargo de las prospecciones:
Dra. Giovanna de Díaz Roig, del equipo de Gerardo Fogel en 1981.

La reducción de Nuestra Señora de la Natividad del Acaray estuvo ubicada en el actual emplazamiento de la subestación de ANDE en el área Prioritaria. La iglesia se encontraba al sur de la plaza; sus dimensiones serían similares a los templos del Guairá. Se estima tenía 25 metros de frente por 45 metros de largo. El cementerio se hallaba detrás de la iglesia; en el costado oeste... El grupo indígena que la habitaba era el tupí guaraní.

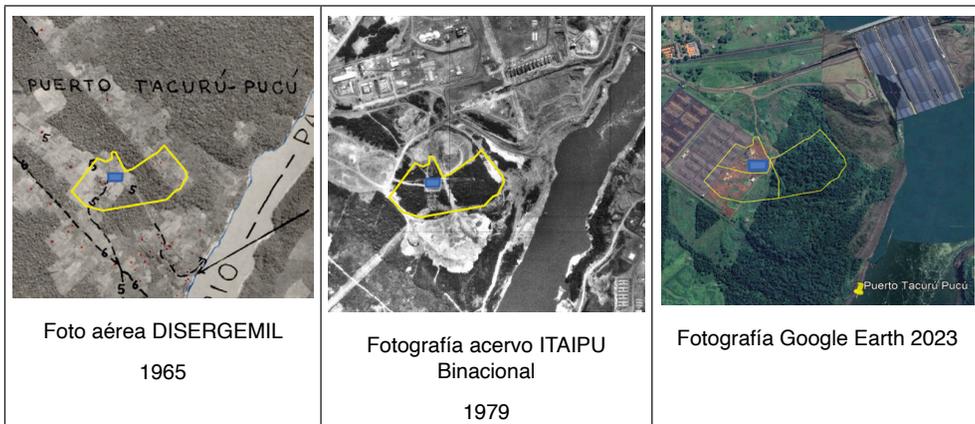
La presencia de túneles originalmente interpretada como casas pozo fue después reinterpretada como un sistema defensivo.

En informes anteriores fueron descritas unas excavaciones semicirculares, de profundidad y diámetro variables rodeadas por una muralla de tierra y piedra en descomposición, consideradas a la sazón casas-pozo. Los trabajos actuales llevan a sostener la hipótesis de que fueron construcciones realizadas por los jesuitas para defensa de la población ante el ataque de los bandeirantes.



Interpretación de estructuras halladas en el sitio.

A partir del trabajo de prospección mencionado se determinó un área de protección arqueológica que puede verse en las siguientes imágenes y que se respetó sólo parcialmente para la construcción de la subestación. Estas fotografías sirven también para demostrar que el sitio identificado no quedó bajo la represa.



CONSIDERACIONES FINALES

La suma de las fuentes analizadas tiende a confirmar la ubicación de la misión en la zona próxima al vertedero de ITAIPU, en una zona hoy protegida y de acceso restringido. Esto contribuye a su preservación en el estado en el que actualmente se encuentra. La documentación presentada permitiría focalizar futuras prospecciones en el remanente protegido en la actualidad por un espeso bosque.

La zona fue sucesivamente ocupada por la actividad portuaria y a juzgar por la fotografía de 1965, por actividad agropecuaria y finalmente por el área prioritaria de la represa.

Las ruinas mencionadas por Ambrosetti y de alguna manera por Bertoni coinciden con las halladas por el equipo de Fogel - Díaz Roig, las descripciones presentan similitudes.

Es importante destacar que el informe de Fogel – Díaz Roig sobre la ubicación de la Misión presentó dudas para otros investigadores, entre ellos el Arquitecto Ramón Gutiérrez, cuya postura con relación al hallazgo puede leerse en la Revista Folia Histórica del Nordeste N° 6, Año 1984 en un artículo titulado *La Reducción de la Natividad de Acaray*. En este mismo artículo se cita a Boroa en estos términos:

“Fue el origen de todos estos males la traslación de las reliquias de la desgraciada Guayrá” acotaba Boroa recordando cómo Acaray estaba “sobre el río Paraná en una encumbrada ladera no más de tres días de camino al pueblo que llaman del Salto donde llegaron 12.000 peregrinos pobres, afligidos, miserables huyendo de la furiosa rabia de sus enemigos...”

Los habitantes de Acaray acudieron con canoas y alimentos a auxiliar a los prófugos en el camino y “después se bajaron hasta su reducción por el río subiendo sobre sus mismos hombros a los que no podían por sus mismos pies dos laderas muy fragosas que eran necesario encumbrar a la reducción”¹⁴.

14. de Boroa, Diego. Carta Anua de los Años 1632/1634 (manuscrito) apud Gutiérrez, Ramón. *La Reducción de la Natividad de Acaray*. Folia Histórica del Nordeste N° 6, Año 1984. P. 103

En este trabajo, el autor opina que no se trata de la última localización de la Reducción de la Natividad, sino una localización precedente, sustenta su juicio con razones más o menos convincentes. Sin embargo, esta cita de Boroa viene a dar un argumento más, ya casi innecesario, que confirma la localización de la Misión. Recordemos la fotografía del Puerto Tacurú Pucú muy cercano a las ruinas, según la documentación aportada por Bertoni y *la encumbrada ladera* de Boroa, reafirmada en el párrafo siguiente: *dos laderas muy fragosas que era necesario encumbrar*.

El sitio identificado es uno de los lugares más altos de la zona circundante, si tomamos en cuenta el *puesto mas airoso* y lo que los jesuitas han hecho en sus pueblos es decir escoger lugares altos que los protegieran y les permitieran tener buenos aires, indispensables en un lugar caluroso y húmedo como el Alto Paraná. Por otro lado, es innegable que pudieron tener no solo razones de salubridad sino también defensivas para instalarse en un lugar así.

REFERENCIAS

Ambrosetti, Juan Bautista. Viajes a misiones (Viajeros olvidados/ Forgotten Travelers) (Spanish Edition). Albatros/Argentina. P. 75. Edición de Kindle.

Ambrosetti, Juan Bautista. Supersticiones y Leyendas. Buenos Aires. 1917. P. 127

Baratti, D., & Candolfi, P. (1994). L'arca di Mosè: biografia epistolare di Mosè Bertoni, 1857-1929. Edizioni Casagrande.

Burró, A. (2017). Nuestra Señora de la Natividad del Acaray: A Forgotten Mission. Journal of Modern Education Review. [https://doi.org/10.15341/jmer\(2155-7993\)/08.07.2017/008](https://doi.org/10.15341/jmer(2155-7993)/08.07.2017/008)

Carta Anua de 1624. Manuscrito autógrafo, obrante en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

de Boroa, Diego. Carta Anua de los Años 1632/1634 (manuscrito) apud Gutiérrez, Ramón. La Reducción de la Natividad de Acaray. Folia Histórica del Nordeste N° 6, Año 1984. P. 103

La colección Angelis (1970). Manuscritos IV: Jesuitas y bandeirantes en Uruguay (1611-1758) — Introducción, notas y Resumen de Helio Vianna, Biblioteca Nacional, División de Publicaciones y Comunicaciones.

Miranda Silva, Fidel. Historia de Alto Paraná: homenaje a ciudad Presidente Stroessner por su 50 aniversario. Ciudad del Este. P. 189. 2007